

Gimena Macri ***Pensé que era de noche...***

Por Andy Fogwill

En un diálogo con la tradición pictórica de las naturalezas muertas, Gimena Macri nos presenta una serie de cuadros que, como artificios vivos, nos muestran distintos objetos y formas en ceremonias mágicas, buscando transgredir su propia condición. Los diferentes motivos elegidos por la artista se posan libremente sobre contextos y espacios difusos que se asemejan más al interior nebuloso de una psique que a un entorno real. En esta operación de neorrealismo imaginativo, la artista nos muestra un retrato infiel de su imaginación, logrando que sus figuras tejan redes neuronales entre sí, formando organismos y sentidos sobre el cuadro. Objetos que juegan, dialogan y buscan una actitud primigenia perdida, siempre enmarcados en pequeñas escenas teatrales dispartadas, donde desempeñan su papel protagónico en un lienzo turbulento. La obra de Gimena Macri despoja a los objetos de su condición de cosas, dotándolos de una nueva subjetividad y haciéndolos aparecer como poseídos por pequeños rituales amorosos o coreografías de seducción. Ofrendas, cartas, pócimas, corazones desbocados y fragmentos de una liturgia amorosa embrujada, le permiten a la artista seguir hablando y riéndose del amor, y así continuar su búsqueda de aquel romanticismo perdido. Hay también, siempre en los cuadros, detalles de humor y picardía como una manera consciente de evadir la solemnidad de su puesta en escena: una luna con un pañuelo rolinga, una parrilla con un huevo frito tomando sol, un vaso fagocitando un reloj de arena, una porción de pizza haciendo pis, una canilla gritando o una vela chorreando sobre un helado. De esta manera, objetos y escenas provenientes de un mundo casi extrapictórico se rebelan anárquicamente contra la pintura clásica en sus lienzos. En los cuadros de Gimena Macri tampoco hay formas humanas; los que viven, habitan y sienten son solamente objetos que, habiendo perdido su función, intentan emanciparse generando conversaciones y sentidos nuevos en un contexto y época de desconexión. También a contrapelo de los tiempos, la pintura de la artista no pretende nunca terminar de definirse: son pinturas en movimiento, en desequilibrio, en las que todo está en un estado de transmutación, generando una pintura suspensiva que espera terminar de armar su mensaje en la mente de algún testigo desatento. Despojadas de la seriedad y de esnobismos preciosistas de moda,

son cuadros transgénero que saltan entre el impresionismo y lo fantástico, entre lo real y lo onírico, intentando indefinirse y, de esta manera, producir un nuevo encantamiento. En su inspiración barrial y virtual conviven también lo astrológico con lo digital y de esta manera, tildes y signos de las redes se conectan con símbolos cósmicos, intentando saldar viejas confusiones de sentido e interpretación. La originalidad de la obra radica también en ese sampleo visual, apostando así a una nueva dimensión imaginativa y a una nueva desfiguración como género. Sorprenden también en algunos cuadros ciertos mensajes encriptados en forma de ejercicios geométricos, gráficos o caligráficos, en donde, a través de patterns de alambres, manteles, colchas o empapelados, trata de contener y dar seguridad a sus objetos desquiciados, sin siquiera conseguirlo. En una época de velocidad y saturación de imágenes, Gimena Macri nos invita a detenernos. Los distintos tamaños de sus cuadros exhibidos generan también preguntas espaciales, y proponen recorridos azarosos y desplazamientos, actuando como pequeñas entradas a un limbo misterioso. La única perspectiva que importa en esta muestra es la del espectador, quien es invitado por los cuadros a acercarse, observar detalles, y así adentrarse en la materialidad y la pulsión del óleo. Dialogando con cierto impresionismo rioplatense, los cuadros inventan una especie de imprecisionismo de rioba, intentando, como decisión artística provocadora, perder detalle y límites para moverse y sin presiones, dejarse descifrar. Si bien nunca hay una intención buscada, algunos de sus cuadros no pueden dejar de sentirse como pequeños ensayos espontáneos sobre el sinsentido y la desconexión. En la mente y obra de Gimena Macri, la pintura y sus motivos vuelven a recuperar su tiempo, su vida y su potencial ritual como respuesta íntima a todas sus inquietudes. Gimena Macri logra que en cada una de estas obras haya siempre un intento oculto de sentido ínfimo. Cada objeto expuesto guarda su pequeño secreto, y esa es su función y atracción. De esta forma, la artista nos invita a revelar estas adivinanzas visuales, buscando pistas y detalles para descifrar misterios. La obra de Gimena Macri no pretende ser pensada o reflexionada, busca un espectador vidente, alguien que descubra los secretos de estos actos de magia en donde siempre sus motivos pictóricos son médiums para creer, y hablar de la pintura en sí misma, y de esta forma seguir despertando sinapsis aletargadas en la imaginación de los espectadores